

---

# Dios e Israel

En el estudio de Romanos 9—11 que hemos hecho, hemos tocado dos versículos difíciles: 11.25–26. Uno de los problemas que se presenta al interpretar estos versículos, es que muchos todavía consideran la nación física de Israel como el pueblo «escogido» (elegido) de Dios. Algunos creen que Dios no ha cumplido todavía las promesas que se hicieron a los judíos, que Él todavía les debe ciertas bendiciones. Por lo tanto, antes de estudiar los versículos 25 y 26 algunas notas vendrían bien.

## «LA ELECCIÓN GENERAL» FRENTE A «LA ELECCIÓN ESPECIAL»

Una de las primeras verdades que debemos entender en relación con el pueblo especial de Dios es que el propósito final que tuvo Dios al llevar a cabo la «elección» (selección) de Israel, fue usar esta nación para cumplir Su plan de traer el Mesías (el «Cristo») al mundo. Como pueblo elegido-seleccionado, a Israel se le prometieron ciertas bendiciones, pero Dios jamás prometió redimir a todo descendiente físico de Israel (Jacob). Leon Morris escribió:

... Dios eligió a Israel para que fuera su pueblo, el pueblo por el cual se realizaría su propósito de un modo especial. Ellos serían los receptores de la revelación y de muchas bendiciones (cf. [Romanos] 9.4–5) [...] Pero nada de lo anterior significó jamás que la nación entera sería salva.<sup>1</sup>

Hicimos notar anteriormente en nuestros estudios, que algunos rabinos creían que ser judío (tener la Ley y el rito de la circuncisión) era garantía de salvación eterna; sin embargo la Palabra de Dios no enseñaba tal cosa. Por toda la historia de Israel, siempre hubo más israelitas infieles que fieles a Dios.

En relación con Israel, Jim McGuiggan hizo una distinción entre «elección general» y «elección especial».<sup>2</sup> La «elección general» tenía que ver con la elección-selección que hizo Dios de la nación de Israel para que fuera el pueblo por el cual bendeciría al mundo. La «elección especial» tenía que ver con

la elección-selección que hizo Dios del «Israel dentro de Israel» (vea Romanos 9.6), esto es, los fieles a quienes Él salva.

## LAS PROMESAS QUE HIZO DIOS A ISRAEL SE CUMPLIERON

Dios apareció a Abraham en Harán y le dijo que viajara a la tierra que le mostraría (Génesis 12.1), esto es, a Canaán. En ese momento, Dios hizo promesas especiales a Abraham:

Y haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición. Bendeciré a los que te bendijeren, y a los que te maldijeren maldeciré; y serán benditas en ti todas las familias de la tierra (Génesis 12.2–3).

Varios años después, esto fue lo que Dios dijo a Abraham:

... de cierto te bendeciré, y multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo y como la arena que está a la orilla del mar; y tu descendencia poseerá las puertas de sus enemigos. En tu simiente serán benditas todas las naciones de la tierra, por cuanto obedeciste a mi voz (Génesis 22.17–18).

Todas estas promesas se cumplieron. Los descendientes físicos de Abraham son tan numerosos como las estrellas del cielo, y como la arena que está a la orilla del mar. Es «una nación grande» (el Israel físico) la que llama «padre» a Abraham. El nombre de Abraham es reverenciado en todo el mundo.

Por supuesto, la parte más importante de la promesa era que todas las naciones de la tierra serían benditas por la simiente de Abraham. Pablo se refirió a las promesas de Génesis 22.18 en Gálatas 3: «Ahora bien, a Abraham fueron hechas las promesas, y a su simiente. [Dios] No dice: Y a las simientes, como si hablase de muchos, sino como de uno: Y a tu simiente, la cual es Cristo» (vers.º 16). El Cristo (Jesús) sí vino. Las promesas hechas a Abraham, se cumplieron.

Los que creen que los judíos todavía son el linaje escogido de Dios protestan, diciendo: «Pero Dios también prometió que los descendientes de Abraham heredarían la tierra de Canaán, y esa promesa todavía está en proceso de cumplirse». Es cierto que Dios dijo a Abraham: «Y te daré a ti, y a tu descendencia después de ti, la tierra en que moras, toda la tierra de Canaán en heredad perpetua; y seré

---

<sup>1</sup> Leon Morris, *The Epistle to the Romans (La epístola a los Romanos)* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1988), 399.

<sup>2</sup> Jim McGuiggan, *The Book of Romans (El libro de Romanos)*, Looking Into The Bible Series (Lubbock, Tex.: Montex Publishing Co., 1982), 317.

el Dios de ellos» (Génesis 17.8).<sup>3</sup> Esta promesa se volvió a hacer a Isaac y a Jacob (26.3–4; 28.13–14; vea Deuteronomio 34.1–4). La extensión de la promesa fue explicitada en Josué 1.4: «Desde el desierto y el Líbano hasta el gran río Éufrates,<sup>4</sup> toda la tierra de los heteos hasta el gran mar [Mediterráneo] donde se pone el sol, será vuestro territorio».

¿Cumplió Dios Su promesa? En Josué 21 encontramos las siguientes aseveraciones de resumen:

De esta manera dio Jehová a Israel toda la tierra que había jurado dar a sus padres, y la poseyeron y habitaron en ella [...] No faltó palabra de todas las buenas promesas que Jehová había hecho a la casa de Israel; todo se cumplió (vers.<sup>os</sup> 43–45).

En la discurso de despedida que Josué pronuncia ante Israel, él dijo: «... reconoced, pues, con todo vuestro corazón y con toda vuestra alma, que no ha faltado una palabra de todas las buenas palabras que Jehová vuestro Dios había dicho de vosotros; todas os han acontecido, no ha faltado ninguna de ellas» (23.14).<sup>5</sup> Más adelante, después que regresaron del cautiverio a Canaán, ellos dijeron:

Tú eres, oh Jehová, el Dios que escogiste a Abram, y lo sacaste de Ur de los caldeos, y le pusiste el nombre Abraham; y hallaste fiel su corazón delante de ti, e hiciste pacto con él [...] y cumpliste tu palabra, porque eres justo (Nehemías 9.7–8).

¿Cumplió Dios su promesa de tierra a los judíos? Sí la cumplió. ¿Tiene que seguirla cumpliendo siglo tras siglo para ser fiel a Su promesa? ¿Qué le parece si usted promete darle diez dólares a alguien, y se los da, pero luego él los pierde? ¿Aún le debería usted al tal los diez dólares? No se los debería; y Dios no le debe ninguna tierra a los judíos. Recuérdelo: «No faltó palabra de todas las buenas promesas que Jehová había hecho a la casa de Israel; todo se cumplió».

<sup>3</sup> Génesis 17.8 dice que la tierra sería dada «en heredad perpetua». Algunos insisten en que «perpetua» debe significar que las palabras todavía se aplican hoy; sin embargo, «perpetua» puede significar «hasta el fin de la era». A la observancia del día de reposo (el día sétimo) se le llamó «pacto perpetuo» (Levítico 24.8); sin embargo, en el nuevo pacto (el Nuevo Testamento), el día especial del cristiano es el primer día de la semana (Hechos 20.7).

<sup>4</sup> Es recomendable añadir que el reino de David y de Salomón se extendió hasta «el río» (el Éufrates) (vea 2º Samuel 8.3; 1ª Reyes 4.1, 24).

<sup>5</sup> Josué advirtió a los israelitas que si ellos no guardaban el pacto que habían hecho con Dios (el cual no guardaron), serían «[destruidos] de sobre la buena tierra» que habían recibido (Josué 23.15–16).

## ¿EN QUÉ CONSISTIÓ EL ERROR DE ISRAEL?

En Romanos 11.17–24, Pablo usó la analogía del olivo e hizo notar que muchos judíos habían sido «desgajados» del árbol «por su incredulidad» (vers.<sup>o</sup> 20). Permítame compartir otra analogía para ilustrar en qué consistió el error de Israel: una analogía de un ferrocarril. Al igual que muchas analogías, esta no deja de ser excesivamente simple y no se le puede forzar demasiado, pero tal vez sirva para que sus estudiantes entiendan lo que sucedió.

Primero, imagínese un ferrocarril que se extiende desde Abraham hasta la eternidad (ve la ilustración en la página siguiente). Esta es la línea que Dios quiso que Israel siguiera.

La primera «parada» o «estación» del ferrocarril la constituyen las promesas hechas a Abraham (Génesis 12.1–3; 22.17–18; Gálatas 3.16). La parada siguiente es la ley de Moisés, la cual fue «añadida [a las promesas] a causa de las transgresiones» (Gálatas 3.19). La Ley era un «tutor» para llevar a los judíos «a Cristo» (Gálatas 3.24), que es el primer destino importante de nuestra ilustración.

Si los judíos se hubieran «mantenido encarilados», ellos habrían recibido a Cristo como el Mesías (la tercera parada), se habrían beneficiado de Su muerte (la cuarta parada) y se habrían hecho ciudadanos del reino del Mesías, esto es, la iglesia (la quinta parada). Ellos habrían abrazado el «nuevo pacto» de Cristo, el cual había sido anunciado por Jeremías (vea Jeremías 31.31–34; Hebreos 8.7–13). Luego, al vivir por fe, ellos podían anticipar el vivir en el cielo con Dios y Cristo por toda la eternidad, que es el destino final.

El anterior fue el plan y propósito de Dios para la nación judía. No obstante, en lugar de mantenerse en el carril, la mayoría de los judíos desecharon a Jesús como el Mesías. No hay duda de que ellos creían andar sobre el carril correcto, pero no era así. Ellos se habían apartado, tomando el ramal de la incredulidad (vea Juan 8.24).

En tiempos del Antiguo Testamento, los gentiles habían andado sobre un carril diferente de los judíos, pero esto terminó cuando Cristo derribó la barrera de la ley de Moisés (Efesios 2.14–15). Muchos de ellos habían aceptado la invitación a seguir a Cristo y se habían cambiado por la fe obediente a lo que yo llamo «el carril principal». (Puede que el diagrama parezca como si los gentiles le pasaron de largo a Cristo, la cruz y la iglesia, pero, por supuesto que no fue así. Hemos añadido una sexta parada al dia-

grama para recalcar que el evangelio fue predicado a los gentiles. Como comenta Pablo en Romanos 11.17-18, los cristianos gentiles necesitan entender que se estaban beneficiando de las promesas hechas a los judíos.)

Por supuesto que un judío puede volver al carril principal si recibe a Jesús y hace la voluntad de Este. Me entristece decir que la mayoría de ellos no lo ha hecho «hasta el día de hoy» (Romanos 11.8).

### CONCLUSIÓN

En tiempos del Antiguo Testamento, el Israel físico constituía la nación «elegida» (escogida) de Dios. No obstante, hoy la iglesia es el «Israel» espiritual de Dios (vea Gálatas 6.16). Los cristianos son el «linaje escogido» de Dios (1<sup>era</sup> Pedro 2.9). ■

### NOTA PARA PREDICADORES Y MAESTROS

El diagrama del ferrocarril es tan sencillo que puede dibujarse en una pizarra o en un trozo grande de papel a medida que se analiza durante una clase o sermón. Si se desea, la analogía del ferrocarril puede sustituirse por la de un camino o sendero.

(Viene de la página 16)

análisis es el de gente que alterca con Dios (vers.º 20). Hay gente que pregunta: «¿Por qué me hiciste así»? La forma como hemos sido hechos física, mental y emocionalmente, a menudo nos impone limitaciones. El versículo 20 podría introducir un análisis sobre cuándo es bueno y cuándo es malo cuestionar lo que nos sucede. Walter W. Wessel escribió: «Pablo no está mandando a callar toda pregunta que se haga a Dios por parte del hombre, sino que está hablando de los que tienen una actitud impenitente y desafiante de Dios al desear que Este le dé cuentas al hombre de lo que hace y no hace, y de los que con sus preguntas difaman el carácter de Dios».¹⁷ Richard Batey hizo notar que el «el hombre está llamado a confiar en Dios en lo que está más allá de la habilidad de él para comprender a Dios. Los intentos por someter a la razón humana las acciones de Dios, eran irreverentes para el apóstol, pues tales intentos eran producto del deseo del hombre por hacer aceptables para la razón humana las acciones de Dios».¹⁸

¹⁷ Walter W. Wessel, notes on Romans (notas sobre Romanos), *The NIV Study Bible*, ed. Kenneth Barker (Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 1985), 1720.

¹⁸ Richard A. Batey, *The Letter of Paul to the Romans (La carta de Pablo a los Romanos)*, *The Living Word Commentary* (Austin, Tex.: R. B. Sweet Co., 1969), 127.

